

PRESENTACIÓN

David Muñiz, Kimberly Sumano y José Luis Punzo son tres jóvenes arqueólogos que abren el presente número de esta revista con un trabajo en el que, a partir del análisis del discurso de la Arqueología, buscan re-crear el imaginario académico acerca del pasado prehispánico de Durango. Desde ese complejo proceso constructivo, impreso con los cambios propios de las épocas y sus percepciones, los autores deconstruyen la interpretación dominante de la 'realidad' forjada a partir de las visiones de anticuarios y aficionados en cuyo imaginario vivieron sólo «indios pigmeos ignorantes y salvajes» en el caso de Durango. Una verdad a la que se contraponen la visión académica de la existencia de chichimecas y chalchihuiteños, que no ha logrado permear en el imaginario popular.

Los autores hacen un recorrido necesario por las distintas etapas del discurso arqueológico en México, del que por muchos años el norte fue una franja segregada por múltiples razones, fincadas muchas de ellas en prejuicios, pero también en el interés tan prolongado en la arquitectura monumental. El trabajo sintetiza la visión que nos heredaron los conquistadores, viajeros, sacerdotes y aventureros, pasando por los aficionados y anticuaristas, así como la arqueología institucional, para concluir con el ambicioso proyecto de Hervideros.

Con este artículo los autores buscan remontar los saberes arqueológicos previos, así como «mitigar el desinterés generalizado por el pasado prehispánico».

Tomás Dimas Arenas, un frecuente colaborador de nuestra revista, aporta en este número un texto de historia demográfica sobre el sur de la Nueva Vizcaya, concretamente Súchil, entre los años de 1668 y 1700. Este trabajo viene a ampliar el abanico de los estudios poblacionales para el estado; con valiosa información sobre los primeros pobladores del valle de Súchil, el autor describe los cambios en el poblamiento del lugar y enfatiza en las circunstancias que propiciaron los cambios demográficos y las actividades de la población. El cese de las sublevaciones de los indios a inicios del siglo xvii sólo propició el asentamiento de algunos laboriosos agricultores; las epidemias mermaron sensiblemente la población y –por consecuencia– disminuyó la mano de obra. Pero el auge poblacional –explica el autor– sobrevino con el descubrimiento de yacimientos de minerales en Sombrerete, que atrajeron importantes oleadas de «indios y negros del México central». El Archivo Parroquial es la fuente principal de los datos con que Tomás Dimas delinea el paisaje demográfico del valle de Súchil. Un poco más de tres décadas sirven al autor para dar una panorámica de los ascensos y descensos demográficos, identificando las causas de tales movimientos.

Laura Gemma Flores se ocupa del proceso que durante casi tres lustros se llevó a cabo para la anexión de los partidos de Aguascalientes y Juchipila a la Intendencia de Zacatecas, cuando aquellos pertenecían a la recién creada Intendencia de Guadalajara. Este proceso, ocurrido en el tránsito del siglo XVIII al XIX, es analizado como parte de los cambios ocurridos a partir de las políticas de Intendencias promovidos por la Corona, que acabaron separando a Zacatecas y Guadalajara, otrora pertenecientes al reino de la Nueva Galicia. La autora encuentra estos cambios territoriales aparejados a los altibajos económicos en los años referidos, propiciados por el auge minero y del campo, así como por recurrentes crisis agrícolas y de población. La implantación del sistema de intendencias se sigue puntualmente por la autora, desde la llegada del visitador José de Gálvez. Los pormenores, sentimientos e inconvenientes esgrimidos por las autoridades zacatecanas para evitar la anexión son expuestos con detalle, y no menos, las razones económicas y los intereses de los grupos políticos y familiares zacatecanos que retardaron la anexión «por más de quince años».

La fuente que sirve a Laura Gemma para sustanciar la argumentación es un expediente del Archivo Histórico de Zacatecas que va de mediados de julio de 1789 a inicios de junio de 1805.

De Edgar Iván Espinoza es el texto: «José Eleuterio González: liberal católico» en el que el autor recrea el ambiente intelectual que permeaba las ideas de los académicos y científicos mexicanos del siglo XIX. José Eleuterio González sirve al autor como pretexto para dibujar una época crítica en la que, parafraseando el espíritu gramsciano: lo nuevo no acababa de nacer y lo viejo no terminaba de morir. Con Eleuterio González se ejemplifica cómo se desarrollaba el pensamiento en una región del noreste mexicano y cómo se hacía el intento –dice el autor– de armonizar liberalismo con catolicismo. En una época de transición económica, como fue el siglo diecinueve, Edgar Iván da un panorama del complejo proceso de adopción del ideario liberal en una sociedad profundamente católica. El texto proporciona un repaso de la llamada Generación de la Reforma cuyas aspiraciones eran, en palabras de Espinoza: lograr «la secularización y el estado laico, que tendrían su culminación en un proyecto liberal y republicano».

A través del análisis de la obra de Eleuterio González, en las vertientes que cultivó como médico, educador e historiador, el autor plasma las dificultades y el genuino interés de un intelectual de la época por hacer posible la convivencia de «lo mundano con los principios religiosos».

El texto titulado «Mujeres y viudedad. Autónomas por herencia o por trabajo. Durango (1870-1910)» abona al creciente caudal de investigaciones sobre mujeres que, para diferentes épocas y regiones del país, se ha generado en la historio-

grafía del siglo XXI. El Porfiriato es el marco temporal que sirve a tres mujeres para hablar de la condición de viudedad en las féminas de la época analizada. Valles, Rodríguez y Cano buscan en su texto desmitificar la idea común de que las viudas, y en general las mujeres solas en el siglo XIX, se movían prácticamente en la «orfandad» y, consecuentemente, en el desamparo y la pobreza.

Con datos obtenidos en archivos y en la hemeroteca locales, las presunciones sociales sobre el mundo femenino decimonónico cobran coloraciones diferentes. El caso de la viudedad femenina en el siglo XIX en Durango muestra cómo la condición de viudas adoptó sus particularidades en un momento de ampliación de las comunicaciones, de apertura del mercado laboral femenino y del desbordamiento de las ideas liberales. El rastreo sobre las viudas de la época, les permite mostrar a no pocas viudas que «lejos de caer en la penuria, fueron mujeres exitosas en los negocios»; existieron también pequeñas empresarias que lograron hacerse de medianas o de sólidas fortunas; el texto habla además de las asalariadas que, al quedar en condición de viudedad «cobraron consciencia de capacidades y habilidades ignoradas con las que pudieron sobrevivir, vivir o incluso, enriquecerse». Las autoras buscan, pues, cuestionar los estereotipos que sobre las mujeres solas se han construido en el imaginario común, para dar cuenta de cómo, aprovechando las condiciones de la época, muchas mujeres construyeron sus libertades y lograron márgenes de autonomía, otrora vetados para ellas.

Un tema nuevo en nuestra revista es el que analiza Luis Omar Montoya Arias en el texto: «Historia social de la música norteña mexicana en Colombia». En este artículo se hace un recorrido temporal de casi una centuria para explicar el proceso de inserción de la música norteña mexicana en el gusto del pueblo colombiano. Un proceso en el que se identifican los factores que sirvieron de vehículo para la transmisión de las músicas mexicanas: el cine, que empezó a penetrar en la «nación cafetalera» desde la década de 1930; la radio que –explica el autor– empezó a impactar a los colombianos en la segunda mitad de 1950, a través de la XET de Monterrey; y las disqueras, que a partir de los sesenta jugaron su papel difusor. El ensayo resalta también la importancia de circunstancias políticas y sociales que propiciaron la creación y el fortalecimiento de los vínculos musicales entre México y Colombia; circunstancias como la guerra esmeraldera, el gobierno militar de 1953-1957 y sus prohibiciones, la Segunda Guerra Mundial y su efecto de apertura al cine mexicano y, finalmente, el auge del narcotráfico (1980-1990) con el que coincide –asevera– la «masificación de la música norteña mexicana en Colombia». Con un intenso trabajo de campo y numerosas entrevistas, logra documentar ampliamente una investigación con un tema novedoso para las páginas de nuestra revista.

La sección Miscelánea, es ocupada en este número por una puntual reseña de Pavel Navarro Valdez sobre el libro de Martha Loyo y Daniel Santander: *Zacatecas. La batalla de la victoria, 23 de junio de 1914*.

Responsable editorial

Mtra. Ma. Guadalupe Rodríguez López